

Queridos hermanos y hermanas,

El resumen de las lecturas y del salmo podría ser: Dios actúa. ¡Cuánto bien nos hace crecer en esta certeza! ¡Dios actúa! ¡Dios trabaja! ¡No para... no descansa! Veámoslo en las lecturas.

En la primera lectura Dios a través del profeta Natán recuerda a David todo lo que Dios ha hecho por David: *"Yo te saqué de los apriscos...". "Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso..."* Fijaros como Dios lo hace todo. Y sigue diciendo: *"Daré un puesto a Israel... lo plantaré... te daré una dinastía... y consolidaré su realeza"*. ¡Contemplamos a Dios actuando!

En la respuesta al salmo decíamos: *"Cantaré eternamente tus misericordias, Señor"*. Qué bonito... cantar las maravillas que él hace en nosotros. ¡Hemos de hacerlo! Alabar, agradecer, lo que Dios hace en nosotros. ¡Dios actúa!

San Pablo explica cómo se ha revelado el plan de Dios. Dios tiene un plan y lo va desarrollando. ¡Dios actúa!

Y en el evangelio, el "Sí" de María abre la puerta a una nueva manera de actuar de Dios. Una nueva manera de hacer de Dios, de comunicarse con nosotros: la encarnación. ¡Dios que se hace carne! ¡Dios se hace uno de nosotros!

Y para reafirmar lo que dice el ángel a María, una nueva acción de Dios: *"Isabel, ..., y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible"*. ¡Contemplamos a Dios actuando y para el cual no hay nada imposible!

Pienso que contemplar la acción de Dios a lo largo de la historia nos hace mucho bien. ¡A mi me hace mucho bien! ¡Darnos cuenta de que Dios ha ido actuando, moviendo los hilos de la historia, es muy bueno. Porque nos recuerda que él es un Dios deseoso de actuar, de hacer, y que hace mucho más de lo que nos pensamos, y que ¡para Dios no hay nada imposible!

Recordemos aquellas curiosas palabras de Jesús en el evangelio de Juan: *«Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también»*. (Jn 5,17)

¡Dios actúa! ¡Dios no para de actuar! ¡De hacer cosas! ¡Que ésta sea nuestra fe y nuestra esperanza!

Que tienes un problema... Invoca a Dios... y él actuará.
Que no sabes por donde tirar... Invoca a Dios... y él actuará.

Que hay divisiones familiares... Invocad a Dios juntos... y él actuará. Salmo 106, habla de eso.

No perdamos nunca la esperanza, no nos dejemos robar la esperanza: ¡Dios continúa actuando! La acción de Dios no es una cosa de los tiempos pasados... ¡No! Dios continúa...!

iiiEn estos días habrán muchos cambios!!! iiQuizás no espectaculares, visibles!! Pero en el corazón de muchas personas pasarán muchas cosas. iiÉsta es la verdadera Navidad!!

Una reconciliación, un perdón.

Un cambio de actitud.

Una determinación a rezar cada día.

Una nueva luz de lo que quiere decir la encarnación.

Un deseo de pobreza al ver a Jesús pobre.

Un abandono en el Señor...

Los sacerdotes tenemos la suerte de ver muy de cerca la acción de Dios. Cosas que he visto las últimas semanas: dos hermanas que no se hablaban, se han

reconciliado: una persona con dificultades serias recibía luces para reinterpretar lo que le pasaba, y considerarlo una bendición: una persona con inquietud y ansiedad recibía la paz de Dios, ... y más cosas... ¡Dios actúa!

¡Así como Dios necesitó la fe de María, su sí, para poder entrar en nuestro mundo, también necesita nuestra fe, nuestro sí para poder actuar en él!

Me gusta decir que nuestra fe crea un espacio donde Dios puede actuar... ¡Dios actúa, por supuesto! ¡Pero pide nuestra fe! la reclama. Lo vemos en cada una de las curaciones que a Jesús le piden.

Acabo ya, estamos en las puertas de la Navidad... el peligro es que con tantas comidas, regalos, ir de aquí para allá, nos distraigamos y nos perdamos lo esencial: Jesús quiere nacer en nosotros de una manera nueva, quiere actuar en nuestras vidas de una manera que ni nos imaginamos... abrámosle el corazón... pidámosle a María.